

**ENTRE LA TRADICIÓN Y EL DERRUMBE. A PROPÓSITO DE
LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES
Y CULTURALES DE LA CARACAS DEL SIGLO XX**

BETWEEN TRADITION AND COLLAPSE. ABOUT THE SOCIAL AND
CULTURAL TRANSFORMATIONS OF 20TH CENTURY'S CARACAS.

STEVEN F. GONZÁLEZ*
PASTORAL PARA LOS MIGRANTES – ARQUIDIÓCESIS DE CALI, COLOMBIA
<https://orcid.org/0000-0002-6940-7605>

Fecha de recepción: 28/08/2021 *Fecha de aceptación:* 08/3/2022
<https://doi.org/10.54642/RVAC.2022.28.1>

* Magister en Filosofía (Universidad del Valle, 2020). Sociólogo (Universidad Central de Venezuela, 2016). Ha trabajado en proyectos relacionados a la educación, el arte y la cultura. Actualmente desempeña la función de Especialista Comunitario de la Unidad de Investigación y Extensión Comunitaria de la Pastoral para los Migrantes de la Arquidiócesis de Cali. Líneas de investigación: a) Movilidad humana. b) Cultura y sociedad en Venezuela. Correo: sfgonzalezp93@gmail.com.

Resumen

Caracas ha sido una ciudad atravesada por distintas historias. Desde la llegada de la modernidad a Venezuela, se ha evaluado y replanteado la relación de la capital venezolana con su pasado hispánico y sus distintas facetas a lo largo del siglo XX. En el siguiente artículo se evaluará, de manera documental, la importancia de la tradición vista desde la perspectiva de Mariano Picón Salas, así como algunas de las críticas elaboradas en torno a los cambios sociales y culturales acaecidos en el seno de la ciudad. A partir de ambos puntos de vista, se comenta la propuesta de Federico Vegas de redescubrir el lenguaje común de la ciudad, el cual aún en la actualidad resulta un punto de discusión de interés de cara a los dilemas sociales y culturales de la venezolanidad.

Palabras clave: Caracas, interpretación, modernidad, Mariano Picón Salas, siglo XX, tradición, Federico Vegas.

Código JEL: D74; O18; P11; Z13.

Abstract

Caracas has been a city crossed by different histories. Since the arrival of modernity in Venezuela, the relationship of the Venezuelan capital with its Hispanic past and its different facets throughout the 20th century has been evaluated and rethought. In the following article, the importance of tradition seen from Mariano Picón Salas' perspective will be evaluated in a documentary way, as well as some of the criticisms made around the social and cultural changes that have occurred within the city. From both points of view, Federico Vegas's proposal to rediscover the common language of the city is commented, which even today is a point of discussion of interest in the face of the social and cultural dilemmas of Venezuela.

Keywords: 20th Century, Caracas, interpretation, modernity, Mariano Picón Salas, tradition, Federico Vegas.

JEL Codes: D74; O18; P11; Z13

INTRODUCCIÓN

La ciudad venida de la hispanidad ha sufrido diversos cambios. Al tener su origen en el pasado colonial, la misma se ha enfrentado con un sinfín de interpretaciones y reinterpretaciones que hacen borroso su origen y su desenvolvimiento en la actualidad. Sin embargo, la perspectiva histórica de sus habitantes permite descubrir el tránsito de los cambios vividos. Tal es el caso de Caracas, ciudad capital de Venezuela. En las voces de sus intelectuales se evidencian relaciones y maneras de entender la ciudad que, durante el siglo XX, fue uno de los tantos escenarios donde se debatió el futuro de la cultura, la identidad y el espíritu nacional. En el medio de este momento histórico se destaca la importancia de la tradición legada por el pasado colonial y la llegada de la modernidad por medio de la transformación del medio físico, ambos puntos que alimentan la discusión de la reconfiguración estética y física vivida por Caracas, discusión que se hace presente en la interpretación que se hace en la actualidad de la ciudad.

En el siguiente artículo se hará un seguimiento a esta reconfiguración a partir de tres momentos que se consideran elementales para entender la relación de la ciudad con su tradición hispánica y el empuje moderno de mediados del siglo XX. En primer lugar, se evaluará la relación de la tradición y las primeras nociones de cambio en torno al pasado hispánico en el contexto caraqueño de la mano de la interpretación de Mariano Picón Salas; en segundo lugar, se revisará la recepción del acervo moderno a través de perspectivas que vieron de manera crítica el periodo de transformaciones suscitado en la ciudad; y finalmente, se destacará la perspectiva contemporánea expuesta por el arquitecto y literato Federico Vegas, quien sintetiza de manera novedosa la relación que entre la tradición hispánica y el espíritu moderno produjo el lenguaje de la Caracas de la actualidad.

De la conjugación de estos tres momentos se desprenderán elementos que apuntan hacia la necesidad de redescubrir la ciudad que deviene tanto de la preservación de su pasado como de las transformaciones acontecidas durante el último siglo, en el que se revelan discusiones que apuntan a temas culturales, políticos y sociales que dan pistas de la identidad de la ciudad y su relación con las discusiones más amplias a la misma venezolanidad.

LA TRADICIÓN EN EL CONTEXTO CARAQUEÑO

Las discusiones en torno a la tradición se enmarcan en la importancia de la historia y su significado en el entramado de las interacciones cotidianas de las personas. Nociones relacionadas con la importancia de todo cuanto antecede a la actualidad, la manera cómo afecta las relaciones con el paso de las generaciones y la forma cómo se interpreta de manera infinita, dan cuenta de la importancia de esta discusión (Gadamer, 2007), la cual abarca a personas, comunidades, culturas y todo aquello que pertenezca al reino de la creación humana. Así, se

entiende la importancia de la tradición en los espacios donde se suscitan las relaciones que dan cuenta de lo humano.

Las ciudades, tomadas como espacio de encuentro e interacción de lo social, forman parte de este entramado. Tomemos como ejemplo a Caracas, capital de Venezuela, ciudad que representa los anhelos, los avances y las confrontaciones relacionadas con la manera como se idealizó una identidad nacional. En la historia de Caracas se evidencia el problema de la tradición a través de la manera como se ha prefigurado la imagen, a nivel estético y espiritual, de la ciudad en sus diferentes momentos. Pues en un principio, la ciudad se rigió por una estructura que correspondía a la historia heredada de la tradición española, signo del devenir de la ciudad hasta finales del siglo XIX. Historia que contó con rasgos económicos, productivos, administrativos y demográficos de grandes implicaciones para el posicionamiento colonial de la ciudad y del país (Abouhamad, 1980). Por medio de esta huella hispánica, se entiende el hecho de que Caracas se conformase a la manera de una trama tradicional, la cual se construye sobre la base de la retícula española. Dirá el sociólogo Silverio González Téllez que

El trazado reticular de la ciudad se inicia con una plaza llamada mayor, en donde la picota del castigo ocupa un lugar privilegiado. Los primeros edificios que rodean la plaza, en realidad apenas casas de tejas en la Caracas del siglo XVI, son la iglesia, el cabildo, la casa del gobernador o la casa de audiencia. Resalta la cruz sobre la erguida y modestísima cúpula de la iglesia. Le siguen conventos religiosos y templos, y posteriormente las casas y solares de las primeras familias (2005, p. 62).

Se destacan construcciones propias de la conquista, todas enmarcadas en autoridades legadas por el mundo hispánico. Se va estableciendo una manera de hacer y concebir la ciudad ligada a la retícula española, por medio de la que los conquistadores venidos del viejo continente solían construir sus urbes. Esta forma de construir suponía en su momento un estilo uniforme, un estilo que se expandía en la construcción de las casas y las calles, cumpliendo así una intención de construcción basada en lo urbano y lo cultural, que además se conjugaba con la imagen de una ciudad relativamente pequeña, que no evidenció mayor crecimiento urbano hasta el cierre del siglo XIX (Llanos y Martínez Bellorín, 2014).

Se trató de una ciudad donde la vida discurría en el medio de una plaza, una Iglesia Mayor y una serie de casas “alineadas y continuas” que permitían la expansión y prolongación de calles a partir de la repetición de un mismo patrón (Polito, 2004, pp. 22-23). Esta uniformidad otorgó sentido a sus habitantes, brindando una guía de ubicarse en el espacio. Así, se empieza a gestar una manera de entender la ciudad que es transversal al tiempo y a sus habitantes (Picón Salas, 2008, p. 286). En este contexto se forja un espíritu “romántico y suramericano”, que para el autor venezolano Mariano Picón Salas antecede a la modernidad y prioriza el mundo de las emociones por encima de la esfera de los cálculos (Picón Salas en Seijas, 2014, p.37).

En este comentario sobre la esfera de los cálculos irrumpe una primera noción de modernidad, noción que para Picón Salas se retrata de manera ejemplar en el cambio sufrido por Caracas en la transición del cierre del siglo XIX e inicio del XX. Nace para ese entonces un afrancesamiento inicial que complementó aquella identidad española heredada (Picón Salas, 2008, pp. 270-271). Posteriormente, ambas nociones, francesas y españolas, serán prefiguradas a partir del signo de las palas mecánicas, herramientas que someten a la ciudad a un cambio ligado sobre todo al aspecto tecnológico (Picón Salas en Seijas, 2014, p. 33). De esta forma inicia la llegada de la modernidad. Picón Salas, testigo privilegiado de este momento histórico, lo atestigua a partir de la imagen del Hotel Tamanaco:

Concurrido de inversionistas de todas partes, de magnates del hierro y del aceite, la dinamita y el rayón, de banqueros y estrellas de cine y aun de solicitantes de amistades inútiles, el vitaminado lunch del Tamanaco crea lo que en la jerga mercantil se llaman "los contactos". Es antesala de empresas y negocios. (...) El ingeniero puede mostrar allí al capitalista –sin que parezca inelegante– el croquis somero de una urbanización; el abogado, el proyecto de una compañía anónima. Se puede telefonar a New York sin que se interrumpa el almuerzo. (...) Para el extranjero ambicioso que viene a Venezuela y puede afrontar los gastos de la primera semana, el Tamanaco es una necesaria batalla social. Desde allí se inicia la red de relaciones y cuando se tiene cálculo y estrategia puede ser el anchuroso vestíbulo de la fortuna. Para quienes saben descubrirlo y conocen las palabras mágicas, Aladino va, a veces, por las calles de Caracas con su lámpara del milagro que ofrece concesiones mineras, terrenos por urbanizarse, empresas por crear (Picón Salas, 2008, p. 287).

En este escenario de nuevas configuraciones, Picón Salas llama la atención sobre la modernidad y las migraciones que llegan a la ciudad, dado que las mismas forman parte del cambio que se va haciendo cada vez más visible. A la manera de Picón Salas, con estos nuevos elementos se va gestando una nueva latinidad que integra lo propio y lo ajeno en una nueva dimensión cultural (Picón Salas en Seijas, 2014, p. 39). Esta nueva latinidad exige pensar tanto la asimilación del extranjero a Venezuela y sus formas históricas (Picón Salas, 2008, p. 995), como la necesidad de superar lo que Picón Salas denominó bajo el nombre *tradición estática* (Picón Salas, 2008, p. 1001), la cual se expresaba en una suerte de nacionalismo emocional por parte del venezolano (Picón Salas, 2008, pp. 288-289).

Opuesta a esta noción se encuentra la *tradición dinámica*, categoría que a la manera de Picón Salas fungía como el necesario antídoto que invitaba a pensar una manera más amplia la cuestión del cambio de la identidad del país y la ciudad, pues la misma armoniza con una actitud interpretativa y crítica, en un ejercicio continuo e interminable (Picón Salas, 2008, p. 1002). Se cierne sobre la reflexión la necesidad de una comprensión que fuese ecuánime, siendo justa con la influencia legada por la tradición. Dirá Picón Salas

Y nada más inútil que el narcicismo y la gazmoñería histórica. Quien sólo se ve a sí mismo, ni siquiera puede verse porque nuestra individualidad se define de frente a los otros, frente a la circunstancia social que nos señaló como valientes o pusilánimes, como cultos o zafios, como serenos o turbulentos. Así el valor de la tradición histórica no radica en la liturgia o el elogio convencional que le prodiguemos, sino en el espíritu libre y ecuánime, en la tranquila justicia y comprensión ante la obra que nos dejaron los muertos (Picón Salas, 2008, p. 1006).

En este sentido se enmarca la discusión al respecto de la tradición que se ha querido resaltar. El cambio vivido por la ciudad y por la nación venezolana puede significar una nueva lectura que, en consonancia con la tradición, abre espacio para una comprensión más amplia sobre el pasado y la proyección a futuro. Sin embargo, este rescate al respecto de la retícula y la tradición en una perspectiva dinámica no tuvo una única lectura. Algunas miradas críticas sobre la configuración vivida se hacen relevantes para tener una lectura integral sobre el cambio vivido por la ciudad y la identidad cultural de la misma. A continuación, se evaluarán algunas interpretaciones un poco más pesimistas al respecto del debate de la tradición hasta aquí recogido.

MIRADAS CRÍTICAS SOBRE LA TRANSFORMACIÓN

A pesar de la lectura propuesta por Picón Salas, las nociones sobre la nueva faz de la ciudad no fueron del todo positivas o abiertas al cambio y la transformación. A este respecto se hacen relevantes las interpretaciones surgidas a propósito de la Caracas de Antonio Guzmán Blanco. En esta ciudad se comienza a moldear la impronta francesa que entre a complementar la huella hispánica de la retícula. Pues para Guzmán Blanco, todo lo referido a Francia, teniendo a París como centro de su anhelo, hablaba de "(...) un modelo de urbanidad, exquisitez y refinamiento" (Almandoz en Hernández, 2010, pp. 188-189). Modelo que lleva a que se comiencen a mezclar distintas tendencias, generando una manera diferente de concebir la ciudad. Sobre este cambio comentará Aquiles Nazoa:

(...) la Caracas que se desarrolla desde aquella espectacular mitad del siglo XIX hasta muy entrado nuestro siglo, es una larga reiteración de aquel estilo en que Guzmán Blanco nos impuso su regusto de las molduras y enmosaicos. Más atenta a los caprichos de un decorativismo sin posibilidades de perduración, que a las necesidades funcionales de la ciudad, la escasa arquitectura con alguna aspiración estética que logra prosperar en sesenta años de crecimiento urbano, distrae su vocación artesanal en ornamentados primores de repostería o en capillitas de un estilo postal, mientras la ciudad desestimada en sus urgencias de crecimiento y acomodación, debe resolver su problema de espacio disparándose hacia los cerros, fomentando la antiarquitectura. (Nazoa en Seijas, 2014, 2014, p. 50).

Se destaca una ciudad preocupada más por el decorado que por su misma funcionalidad. En el relato de Nazoa se asoma una realidad que adhiere una nueva cara a la ciudad: los cerros y el crecimiento desenfrenado sin planificación alguna. Todo esto da en el traste a su vez con lo que para Nazoa es el vivo retrato de una muestra anarquizada de estilos en los que se encuentran “(...) nobles muestras de arquitectura contemporánea que pudieran dar la pauta del porvenir, pero se pierden o se ahogan en el vasto panorama de las baratijas y caries estéticas” (Nazoa en Seijas, 2014, p. 60).

Esta arquitectura anarquizada fue sobre todo cuestión política, en la medida de que las directrices sobre los acomodos de la ciudad emanaban del poder central. Con los gobiernos posteriores a Guzmán Blanco se profundiza la variedad de estilos a seguir de cara a la transformación de la ciudad. Se piensa en proyectos ligados a la renovación parisina de Haussmann, al énfasis social y funcional, así como en el monumentalismo característico del militarismo (González Téllez, 2005, pp. 91-92), sumando más y más elementos a la transformación que vivía la ciudad. En un nivel estético se van agolpando maneras de construir la ciudad que antagonizan y rivalizan entre sí. Silverio González Téllez lo comenta de la siguiente manera

El balance, a final de los años 50, fue significativo: una autopista (la avenida Bolívar), bordeada de terrenos expropiados y arrasados, cortando en dos secciones inconexas la trama tradicional sur de la ciudad, se abría a los veloces automóviles –viniendo del este– que se dirigían a un centro gubernamental ostentoso, coronado por dos torres de oficinas, que se escondían en su parte posterior, luego de pasar un túnel, un complejo residencial obrero. El centro gubernamental del país junto a un centro residencial obrero, ubicados en la confluencia de las tres avenidas más importantes de la ciudad para esa década, que conjugaban el mayor tráfico peatonal y vehicular de la nueva Caracas, y a todo aquello el caraqueño siguió llamándolo como antes: El Silencio. Allí estaban tres visiones de la ciudad que no encontraron fórmula de acuerdo, ni de negociación en el transcurrir de diez años del naciente Estado petrolero; manifestación del renovado antagonismo de la política venezolana, sólo que esta vez el conflicto ya no venía desde el campo u otras regiones, sino desde dentro de la misma ciudad (González Téllez, 2005, p. 93).

Se hace latente la noción de un conflicto que impide un acuerdo mínimo relacionado al tipo de ciudad que se quería.

Entretanto, la tradición hispánica iba quedando en el olvido al ser arrastrada con la variedad que se prefigura en la nueva idea de ciudad que va surgiendo. En la concatenación de estilos e ideales de ciudad, podría verse el eco de lo propuesto por Picón Salas a propósito de la tradición dinámica, que desde la perspectiva histórica y política se enmarca en la transición de la ciudad tradicional hacia “planes reguladores en las grandes ciudades”, que apuntan de manera

decidida, y con una impronta militar, hacia la planificación y el urbanismo de las metrópolis venezolanas (Castillo D'Imperio, 2011, pp. 253-254).

Sin embargo, lo que se observa no es la rehabilitación o el rescate de la tradición que acompaña desde el inicio a la ciudad. Lo que se observa, por otro lado, es un desprecio y un olvido que se enmarca en lo que José Ignacio Cabrujas nombró a través de la figura de *la arqueología del derrumbe*. Sobre esta arqueología comenta Cabrujas que

(...) así como hay personas que proclaman con orgullo pertenecer a un pueblo de grandes constructores, me atrevo a exhibir hasta con cierta jactancia, que provengo de un pueblo de grandes "derrumbadores", un pueblo demolicionista que hizo del escombros un emblema. Ése es el paisaje que he visto, por no decir que, en el fondo, mis ojos nunca han visto ningún paisaje. Desde luego, no se trata de una ciudad que se reconstruye al estilo de Berlín en los inmediatos años de la posguerra. Reconstruir una ciudad es asumir que todo lo que había en ella era cierto y satisfactorio, como el vestíbulo de la ópera de Viena. Pero Caracas pertenece al ámbito de la destrucción deliberada, como un ladrillo erróneo que termina por no dejarnos satisfechos. Caracas es una ilusión de inconformes, y asumirla de otra manera es, sencillamente, creer que vivimos en otra parte y no en lo que hemos fabricado, mientras tanto y por si acaso (Cabrujas, 2013, p. 276).

Los comentarios al respecto de un pueblo demolicionista y de una destrucción deliberada son dicentes. Para que nuevas perspectivas pudiesen ser albergadas en la ciudad, se tuvo que demoler lo preexistente. Para poder construir la nueva ciudad se tuvo que destruir la identidad que se había logrado consolidar. La nueva latinidad que auguró Picón Salas fue sujeta a esta misma operación. La pérdida de consensos hace de Caracas una ciudad que se deslata de su pasado –ahora antiguo– para buscar un nuevo rostro basado en los caprichos de la clase política de turno. Caprichos que son, de una manera y otra, impulsados por el espíritu moderno que se auspiciaba con la llegada y la consolidación de la industria petrolera.

Van naciendo varias Caracas que rivalizan entre sí y se alejan del pasado español. La variedad de propuestas y proyectos de ciudad hacen que la tradición sea puesta de lado en nombre de visiones novedosas de la ciudad. Se derriban edificios y se construyen autopistas. La arqueología del derrumbe encuentra su sentido en implementos tecnológicos como el tractor, instrumento que tomará el testigo de las palas mecánicas de Picón Salas de cara a los tiempos vividos hacia la década de los 50. A este respecto se hace llamativa la oda al tractor hecha por funcionarios de la dictadura militar de aquel entonces. Oda que reza lo que a continuación se presenta:

Si algo caracteriza al actual régimen político de Venezuela es [el] tractor. Sirve para reforestar, arar la tierra, abrir caminos y túneles, rebajar y aplanar colinas, derribar viejos inmuebles y destruir las viviendas que la miseria

improvisó en los cerros con pedazos de latón y tablas inservibles. El tractor es el mejor colaborador del gobierno, el más cabal intérprete del elevado y noble propósito de transformar el medio físico. El tractor con bull dozer se convierte en personaje familiar de los venezolanos, como otrora lo fuera el burro de carga. Es un símbolo de la patria moderna que se está plasmando, un símbolo tan respetable como el caballo del Escudo Nacional y que ya ha hecho historia (Vallenilla Planchart en Mayobre, 2013, p. 137).

La patria moderna se erige. Es la época del Nuevo Ideal Nacional de Marcos Pérez Jiménez. La transformación del medio físico se vale del derrumbe de lo viejo, que de cierta manera refiere a un momento de miseria que va camino a clausurarse. El pasado, lejos de ser comprendido, debe ser derribado. El tractor se extiende a lo largo y ancho del territorio nacional, buscando no solo prefigurar la arquitectura de una ciudad, sino también el carácter y temperamento de todo un país. Con el tractor se cierre una etapa de “barbarie y mediocridad” en la historia nacional (Mayobre, 2013, 137-138).

El que se contraponga este momento de transformación a la imagen de lo viejo, como algo que necesariamente debe ser superado, habla del empuje de lo nuevo en esta etapa de transformaciones, habla tanto del desprecio hacia la tradición como del arrojo hacia la novedad. Por esto serán paradigmáticas las palabras de Cabrujas, quien afirmó que vivió “(...) en una ciudad nueva, siempre nueva, siempre reciente, pero que sólo puede conocerse a través de una nueva arqueología” (Cabrujas, 2013, 275).

El derrumbe, la demolición de la tradición y la entrega a lo nuevo se imbrican y conforman el paisaje del momento, en el que se produce el traslado de la ciudad hacia el este (Núñez en Seijas, 2014, p. 25), escindiendo a la nueva Caracas de su retícula originaria. Se produce un éxodo definitivo, en el que aun los sectores tradicionales de la ciudad reviven cierto aire conventual que convive con la Caracas de los automóviles y los tractores (Núñez en Seijas, 2014 pp. 28-29).

Por esta razón comenta el arquitecto Luis Polito que no solo la ciudad sino también “(...) Venezuela se convierte también en una autopista o gran avenida” (Polito, 2004, p. 48). El país y la ciudad se adecúan al estilo del carro, símbolo vibrante de la modernidad venezolana. La nueva Caracas se hace a partir de avenidas que conectan urbanizaciones, las cuales lejos de brindar una imagen uniforme o coherente entre sí permiten trazar la idea de una ciudad archipiélago en donde los nuevos fragmentos guardan la relación de “islas tenuemente comunicadas entre sí” (Straka en Hernández, 2010, p. 383).

La creación de este archipiélago da indicios sobre la actualidad de la ciudad, sin embargo, ¿sigue siendo el tractor un referente contemporáneo? ¿Dónde ha quedado la discusión en torno a la tradición y su influencia en el devenir de la ciudad? Se hace necesario rescatar estos temas de la mano de Federico Vegas,

quien con su interpretación brinda la posibilidad para unificar criterios sobre la ciudad que ha sido, que es en la actualidad y que se proyecta en el futuro.

REDESCUBRIR LA LENGUA

De momento se ha repasado la importancia de la retícula española desde la fundación de Caracas hasta el cierre del siglo XIX. En el recorrido se han evidenciado transformaciones, desencuentros y procesos que refieren a los momentos históricos vividos en el seno de la ciudad. Procesos que guardan estrecha relación con ideas que tienen correlato directo con el país, su política, sus intelectuales y sus proyecciones en el tiempo. Elementos tales como la tradición y la demolición, acompañados de figuras como el tractor y la construcción de grandes avenidas, dan cuenta de la relación de una sociedad con su historia; la cual, vale la pena comentar, no ha tenido una lectura unívoca sino más bien multiforme y diversa.

Cuestiones diversas que plantean el debate sobre cómo han sido interpretadas las distintas facetas contenidas en la ciudad, de las cuales se destacan el rescate de la tradición desde una perspectiva dinámica y la demolición como una actitud diciente del sentir nacional. Son perspectivas diferentes que plantean la posibilidad de brindar nuevas lecturas sobre el devenir de la ciudad. A este respecto, se hace relevante lo comentado por el arquitecto William Niño Araque, quien asemeja a la ciudad a un texto, a una obra literaria inacabada. En palabras del autor:

Caracas entera equivale a toda una obra literaria, mucho más inacabada que la mayoría de las ciudades del continente (México prehispánica, Bogotá colonial, Buenos Aires decimonónica, Lima virreinal). Una ciudad a la que se pueden añadir, ya no únicamente párrafos, sino capítulos enteros, una fascinante novela en la que cada entrega constituye un capítulo en la construcción del gran texto abierto.

La analogía no es gratuita. La ciudad puede ser entendida como un descomunal texto en prosa, generalmente inacabado y la historia urbanística de la ciudad es también la historia espiritual y monumental de ese complejo texto, en cuya elaboración, por supuesto, están presentes cambios de autor, estilo y hasta género literario (Niño Araque en Hernández, 2010, p. 280).

La ciudad como texto abierto, como una gran obra inacabada, susceptible al cambio, a las añadiduras y al entendimiento del espíritu a través de sus partes. Caracas refiere de esta forma a varias Caracas, a varias ciudades que pueden ser leídas como partes de un conjunto o islas separadas de un continente. Esta separación que da inicio a la multiplicidad de ciudades dentro de Caracas, es evaluada por el arquitecto y escritor Federico Vegas, a través del cambio de referentes que se evidencia en la ciudad hace finales del siglo XIX.

A través de un plano de la ciudad del año 1874, Vegas llama la atención sobre la autonomía que adquieren ciertos edificios por encima de la textura uniforme y tradicional de la ciudad, cuestión que hace que la iglesia y las esquinas dejaran de ser los únicos elementos que distinguían y aseguraban una guía mínima en la geografía de la ciudad (Vegas, 2001, pp. 91-92).

Los referentes de la ciudad cambian, es el inicio de la transformación de la ciudad. Es la época de ensanchamiento de la ciudad, época que a su vez tiene un punto de quiebre ligado a la fundación de El Paraíso, urbanización que en su momento supuso una intención de romper con el marco tradicional de la ciudad. Con la construcción de El Paraíso se hace notorio que la nueva Caracas que se va conformando “(...) no sólo no deseaba continuar en el centro colonial, sino que tampoco quería seguir con la trama cuadrícula y las casonas de tres patios. Las ostentosas nuevas quintas, de estilos rebuscados, vinieron a sustituir a las anteriores casas coloniales” (González Téllez, 2005, p. 89).

En este punto lo colonial y la trama cuadrícula hacen referencia a la tradición española que da inicio a la historia de la ciudad y que se verá en peligro ante lo que Vegas anuncia como el *terremoto del progreso*, en el cual se hacen notorios tanto los “deseos de borrón y cuenta nueva”, como cierta resistencia a establecer una relación mínima con la ciudad de antaño (Vegas, 2001, p. 113). De la armonía que brindaban las viejas maneras de construir y entender la ciudad se pasa a un momento de superación de lo antiguo, de demolición de lo que refiera al pasado. Inicia un éxodo que relatado por Vegas de la siguiente manera:

(...) a comienzos del siglo XX las tierras de Caracas fueron sembradas con una nueva especie. La primera cosecha ya anunciaba un pretencioso espejismo: “El Paraíso”. De la ciudad partió un puente, un tranvía y comenzó una nueva aventura de quintas aisladas, deseosas de campo y con la pretensión evidente, casi agresiva, de jamás ser ciudad. (...) Enormes porciones del valle fueron recubiertas con quintas rodeadas de vacíos. Antiguas haciendas de caña y café, como La Floresta, La Vega y la Urbina, se urbanizaron en racimos aislados de quintas indiferentes unas de otras, sin soñar en integrarse, ignorantes de que tarde o temprano, aquella lejana Caracas del centro las alcanzaría con densidades y presiones jamás imaginadas (Vegas, 2001, p. 52).

La ciudad se urbaniza desde el aislamiento y la indiferencia. Se resaltan el vacío y la imposibilidad de integrarse a una idea común de ciudad. En la lectura de Vegas se hace visible un deseo de escindir y desconocer la relación inicial de la nueva ciudad con su tradición. El momento de separación se consolida con la llegada de lo que el autor llamada *la vivienda unifamiliar aislada*, figura que funge como el punto de transición entre la ciudad tradicional y el punto de desorientación en el que se dejan de tener “(...) piezas dispuestas a unirse, a equilibrar interior y periferia”, brindando así la imagen de una ciudad que a duras penas se relaciona

por sus fachadas, las cuales ni siquiera pueden generar la idea común de ciudad (Vegas, 2001, p. 54).

Ante esta interpretación, Vegas retrae la discusión nuevamente a la trama de la retícula para contraponerla a lo que denomina por *ciudad de la red*, noción de ciudad que se caracteriza por ser "(...) una sumatoria azarosa, un organismo mutante sin conciencia de sí misma, sin capacidad de explicarse" (Vegas, 2001, p. 45).

Se plantea en este debate una discusión al respecto de la influencia de la tradición española en la manera de entender la ciudad, buscando así entablar una reflexión sobre la comprensión que se hace del lenguaje de la ciudad, cuestión de alta complejidad si se toman en cuenta la diversa cantidad de proyectos y versiones de la ciudad que se produjeron desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, todos los cuales mostraban en cierto sentido "(...) un desprecio hacia el pasado español y colonial" (González Téllez, 2005, p. 81), que se evidencia en las diferencias existentes entre las aspiraciones de ciudad que se han tenido en los últimos años (Vegas, 2001, p. 148).

Se hace importante la cuestión de cómo poder armonizar todas las partes de Caracas, tomando en cuenta tanto el dinamismo de su tradición como las nuevas facetas de la ciudad surgidas con el empuje moderno. Federico Vegas lo planteará de la siguiente forma

Desde 1900 el número de centros poblados en Venezuela ha crecido en un 3%, y la población en un 1000%. ¿Qué indica esta súbita desproporción? ¿Acaso no revela un desprecio, un olvido, un rechazo al arte de poblar, al arte de crear ciudades y pueblos? ¿No es evidente que abandonamos la receta de los "centros poblados" por la de "periferias pobladas"? Y esto, a su vez, ¿no implica que hemos pasado de una cultura centrípeta a una centrífuga? ¿De una cultura que se cohesiona a una cultura que se disgrega? ¿Cuánto de nuestro drama desorientado, inconexo, inoperante y desarraigado, no se debe precisamente al escenario urbano en que se representa? (Vegas, 2001, p. 170).

Del centro a la periferia, de lo centrípeta a lo centrífugo. Vegas advierte la pérdida de un arte de poblar que tiene como consecuencia no congrega, sino disgregar y desarraigar a quienes se suman a su trama. Ante este diagnóstico, el autor se pregunta: "¿Quiénes están utilizando, revisando, enriqueciendo, actualizando, redescubriendo, amando, ese idioma olvidado que aún hoy podemos llamar: "El lenguaje de nuestra ciudad"?" (Vegas, 2001, p. 171). Revisar, enriquecer, actualizar y redescubrir el lenguaje de Caracas, sumado al interpretar y comprender ecuanimemente el recorrido de la ciudad, son algunos de los retos propuestos por Vegas.

Se entiende de esta manera la importancia de rescatar la tradición en ese redescubrir el lenguaje de la ciudad que bien comenta Vegas, dando de esta

manera la oportunidad de entablar una relación con el pasado sin por ello demoler o derribar elementos que constituyan la herencia viva de la cultura de la ciudad. Redescubrir y renovar el lenguaje de la ciudad para que el hoy no quede "(...) a la deriva, sin derecho a convertirse en herencia o en promesa, incluso sin ganas de llamarse pasado" (Vegas, 2001, p. 8).

Se hace importante entonces el reconocimiento que se le otorgue al pasado, tomando en cuenta las distintas aristas y dimensiones del paisaje caraqueño, el cual a la manera de Vegas cuenta con elementos naturales que deslumbran la misma arquitectura de la ciudad, ya que "comprender que en Caracas la geografía es el verdadero protagonista podría otorgarle a nuestra arquitectura un justo, sereno "clarividente e inconsolable", segundo lugar" (Vegas, 2001, p. 64).

De tal modo, la propuesta de Vegas se cierne sobre el redescubrimiento y la renovación del lenguaje legado por la tradición, así como en resaltar la importancia que tiene la naturaleza en el entramado citadino. Naturaleza que congrega y separa, naturaleza que permite habitar, convivir, amalgamar, disgregar, demoler, construir, significar y redescubrir todo cuanto habita en ella.

Se hace especialmente llamativo en este punto un elemento de vital importancia comentado por Vegas al respecto de la diferencia de la capital venezolana con el resto de ciudades del mundo, pues "al contrario de las ciudades planas donde el viento barre los vestigios de amor y de rencor, en Caracas los sentimientos permanecen dando tumbos con ángulos sorprendidos" (Vegas, 2001, p. 18).

Ángulos sorprendidos que permiten que sentimientos ligados a lo tradicional y a lo moderno puedan convivir y tengan la posibilidad de aún conformar un lenguaje común que se mantiene a la espera de ser redescubierto en la justa medida de sus múltiples facetas y en virtud de las distintas interpretaciones que han surgido a lo largo de su historia. Sirva esto para entender las distintas ciudades y pareceres que habitan y permanecen en la cotidianidad y el dinamismo de la Caracas de hoy.

A MANERA DE CIERRE

Las relaciones entre la tradición y la modernidad han sido un insumo importante de cara a la discusión de la conformación de las ciudades. El caso de Caracas no es la excepción: el devenir histórico y social de la ciudad se encuentra entre la conservación de un patrón establecido y la configuración de nuevas perspectivas estéticas que despiertan diferentes interpretaciones y pareceres en sus habitantes. Lo expuesto en el artículo así lo demuestra, ya que no se trata de una sola lectura que abarque la generalidad de la ciudad. Por el contrario, Caracas se ha hecho desde la multiplicidad y la diferencia; la cual, a pesar de acentuar una

confrontación con el acervo tradicional, forma parte del mismo pasado histórico de la ciudad.

Así se hace entendible lo comentado por Mariano Picón Salas a propósito de los distintos tipos de tradición. A pesar de la añoranza por un pasado visto desde un lente donde lo estático se impone, la realidad de la experiencia concreta remite más a un dinamismo que se expresa de distintas maneras. Las imágenes destacadas en el Siglo XX de la sociedad caraqueña así lo atestiguan: las palas mecánicas, el tractor, las avenidas y las urbanizaciones son parte de los símbolos que hablan de una ciudad que se abre para albergar en sí nociones del derrumbe, del cambio y la configuración hacia un universo significativo desconocido y no explorado.

No obstante, estas imágenes –que bien pueden servir para relatar las rupturas vividas en el seno de la ciudad– se han sumado a la conformación de la nueva identidad de la ciudad, que no por ser nueva deja de tener cierta relación con la ciudad de la retícula heredada de la influencia española. Todas estas identidades hablan de una diversidad que aguarda por ser comprendida de manera ecuánime; diversidad que al fin y al cabo nutre una ciudad que, a pesar de sus diversos rostros, conserva un lenguaje susceptible de ser interpretado en su justa medida.

En este sentido se entiende la invitación de Federico Vegas a redescubrir el lenguaje de la Caracas. Este lenguaje habla de distintas historias e intenciones que desde múltiples lugares han intentado contribuir al cambio vivido por la ciudad. Hacer consciente este lenguaje particular de Caracas invita a poner de relieve aspectos tales como la arquitectura, el medio natural, la historia, la cultura y la política, todos los cuales se unen para dar una noción amplia de lo que la ciudad ha sido, es y será.

Se avizora de este modo el redescubrimiento de un lenguaje que al fin y al cabo es común porque es diverso, que es tradicional porque es dinámico y es cambiante porque se mantiene aún en relación con su pasado y sus facetas actuales. Facetas que se encuentran en el camino interminable de la reinterpretación y el dinamismo, polos de comprensión inacabados y relevantes aún en la ciudad de nuestros días.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abouhamad, J. (1980). *Los hombres de Venezuela: sus necesidades, sus aspiraciones*. Caracas: División de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
- Cabrujas, J. I. (2013). *El mundo según Cabrujas*. Venezuela: Alfa.
- Castillo D'Imperio, O. (2011). *Un hombre, un dilema, un magnicidio: Carlos Delgado Chalbaud*. Venezuela: Universidad Central de Venezuela.

- Gadamer, H. (2007). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- González, S. (2005). *La ciudad venezolana: una interpretación de su espacio y sentido en la convivencia nacional*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- Hernández, T. (Comp). (2010). *Ciudad, espacio público y cultura urbana: 25 conferencias de la Cátedra Permanente de Imágenes Urbanas*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- Llanos, D. y Martínez, R. (2014). La planificación urbana en la ciudad de Caracas, Venezuela (1936-2013): En búsqueda de la modernidad perdida. En R. Goycoolea Prado (Editor), *Modernidades ignoradas. Indagaciones sobre arquitectos y obras (casi) desconocidas de la arquitectura moderna* (pp. 41-55). México: Programa Editorial de la Red de Investigación Urbana.
- Mayobre, E. (2013). *Venezuela. 1948-1958. La dictadura militar*. Venezuela: Fundación Rómulo Betancourt.
- Picón Salas, M. (2008). *Obras selectas*. Caracas: Ex Libris, C.A.
- Polito, L. (2004). *La arquitectura en Venezuela*. Venezuela: Fundación Bigott.
- Seijas, H. (Comp). (2014). *Amada Caracas: antología (esencial) de la ciudad contemporánea*. Venezuela: El perro y la rana.
- Vegas, F. (2001). *La ciudad sin lengua (ensayos)*. Venezuela: Fondo Editorial Sentido.